

# UNA NUEVA PERDIDA PARA LA CIUDAD

---

Mariano Arana

No sólo la especulación privada conspira contra nuestro patrimonio urbano.

Paradójicamente, el sector público puede también ser el causante del empobrecimiento colectivo.

Quienes crecimos y vivimos en Montevideo, tenemos una enorme deuda con nuestros mayores, por la ciudad que nos han legado.

Ciudad llena de contradicciones sin duda, aunque también, rica en estímulos y potencialidades.

Como ciudadano y como arquitecto, valoro en particular la variedad y la calidad del sistema de espacios públicos que constituyen un verdadero alegato republicano y cultural, en beneficio de la población.

Ello fue el resultado de la lucidez de algunos estadistas, así como la de un cúmulo de funcionarios y jefes municipales de alta competencia técnica e infrecuente sensibilidad, puestas de manifiesto en la confección de avenidas, bulevares, plazas, parques y necrópolis de la capital.

Baste recordar figuras como Juan Antonio Scasso, Carlos Thays, Raul Lerena Acevedo, Carlos Racine, Ruben Dufau, Antonio Cravotto, Eugenio Baroffio o Luis Crespi.

Precisamente a estos dos últimos arquitectos les debemos algunas de las realizaciones más significativas, aunque debemos lamentar hoy, la grosera desfiguración de la que motiva la presente nota: el área relacionada con las instalaciones de cremación del Cementerio del Norte. Cementerio constituido en verdadero parque modelado con refinados lineamientos paisajísticos, evidenciando en la referida área en particular, una muy convincente formalización. La inclusión de jardinería, forestación, urnarios, edificio monumental y la estupenda obra del escultor Antonio Pena, confluían en una propuesta compositiva que hasta hace pocos días atrás, se complementaba con un amplio y bien proporcionado estanque diseñado por el arquitecto Alfredo Altamirano.

El todo configuraba una composición de infrecuentes valores, penosamente degradada ahora por la infeliz sustitución de dicho estanque por una aberrante calle a la que se agregaron, de forma insólita, diversos andenes destinados a estacionamiento vehicular. Para tan contradictoria finalidad, se trastocó torpemente la nivelación del predio y se distorsionó el carácter global del proyecto.

Opción reduccionista y tecnocrática adoptada años atrás, que terminó eliminando la serena dignidad y contenida belleza del conjunto. Y para colmo de males, a un muy elevado costo.

Me resisto a pensar que no puedan existir menos perversas y más equilibradas y respetuosas alternativas para con la ciudad y su gente.

Queda pendiente a partir de ahora, el desafío de revertir semejante regresión.